Mezcla de ansiedad y pizca de soledad

Francisco Espinosa

Image not found.

Capítulo 1

ANSIAS DE NO VOLVERTE A VER

Y aquí estamos de nuevo, nos volvemos a encontrar. Tu tan invasiva, tan perturbadora, tan malvada. ¿Cómo lo haces para irrumpir tan repentinamente en mi cotidianidad? Mis manos son piscinas de miedo, de incertidumbre. De golpe, llega el glaciar que acapara mi cuerpo desde lo más profundo, te ignoro. Sigo viendo la tele. Cae el hielo por mi frente. ¿Qué más quieres de mí?, ¿Podrías ser un poco más amable conmigo he irte?, yo no te he hecho nada. Pero aquí viene la segunda parte de tu show, el corazón me late en un frenesí incomprensible, el pecho duele, el oxígeno comienza a desaparecer de la habitación.

Trato de manejarte pero me es imposible, me haces tiritar, manejas cada pensamiento, haces humedecer las almohadas con lágrimas de sufrimiento. ¿Ya has terminado conmigo o quieres matarme? Ya entendí, quieres que muera o tal vez me dejarás agonizando. ¿Enserio?

Y ahora te vas, casi como si fuese un juego para ti. Te desvaneces en lo profundo de mi alma como si todo esto hubiese sido gracioso y yo pueda seguir viviendo, pero se bien que vendrás más fuerte, más inquieta, más aterradora. Quizás cuando este almorzando, quizás cuando esté en el banco, quizás cuándo…quizás cuándo.

Capítulo 2

SENTADO A LA DERIVA

Y de pronto una voz susurró al viento una dulce melodía que se entonaba, mezclándose con la percusión de las hojas de los árboles. Ese susurro de melancolía, de ocasos en el mar y tardes junto a un buen té. Ese susurro que golpea mi cara, enfriando mis mejillas en mes de julio. Susurro que recuerda tus besos en mis oídos, generando estertores en mi humanidad, dejando estéril cualquier tipo de resistencia de este cuerpo tímido. Ese susurro que estaba en mis días de algarabía y juerga, esos, esos susurros.

Pero ya no quedan susurros, ya no quedan recuerdos ni aromas ni mucho menos presencia. Solamente queda distancia sin tiempo, y tiempo sin distancia. Tirando sobre la calle un presente insípido, un presente grisáceo que no contrasta con nada, pues nada es comparable, nada hace renacer un sentido, nada en la mismísima nada. ¡Cómo ansío ese susurro!, pero ya no está.

En mi habitación quedan decorando pedazos dispersos de esa brisa saliendo de tus labios; una foto, un peluche, una pulsera. Ya ni siquiera hay llanto ni lamentación, no hay ganas de seguir buscando la salida de este estrecho remolino, de este nudo ciego.

Quedará algo, pasará algo. Aún no lo sé y espero.

Capítulo 3

TOC TOC ¿QUIÉN SOY?

Escribiendo tranquilo en casa le invade el miedo, la desesperación de comprobar quién es. Comienza a asustarse, el estómago se aprieta cada vez más, las lágrimas comienzan a salir. ¿Quién soy? Se pregunta reiteradamente. No creo que sea, ¿o sí? Da igual, responde de forma conformista. Pero la idea no abandona su mente, le baña la incertidumbre en el hombre consiente y lo atrapa la angustia.

¿Por qué pienso esto? ¿Por qué pienso lo otro? ¿Qué me está pasando?, se pregunta una y otra vez sin tener una respuesta coherente que apacigüe la tormenta. Se tumba en su cama, se hace niño, se hace feto. Las manos sudadas sacuden su cabellera con mayor frecuencia, cierra los ojos y los aprieta, buscando que la idea se vaya, pero la idea sigue ahí. Se levanta, camina de lado a lado, no deja de pensar, no deja de decirse que está loco, que ha perdido la cordura.

No queda solución, abre su cajón al costado de su cama buscando tranquilidad, y la encuentra. La mira fijamente y sonríe. Abre su boca decidido, sin pausas ni titubeos y la deja descansar en su lengua.
Sin previo aviso dispara. Silencio. El corazón comienza a descansar, el pensamiento acaba, la revolución termina.

Clonazepam 0,5 mg, 1 comprimido antes de domir.

Capítulo 4

SOLO

La fría noche no hace más que retratar la soledad existente en la mirada perdida en el reflejo del cristal de la ventana, las estrellas no brillan y la luna desaparece lentamente en el desconocido mar. La briza toca su espalda, simulando las manos que perdió por el miedo a hablar, y lo que quedaba de calor, se esfumó en un intento fallido sin solución. Es sólo un hombre, caminando a través de alfombras de cemento, dejando caer gotas del alma que son capaces de ahogar el mar y ese telón que hay en sus ojos que niega a los sueños salir, es su tortura eterna. Sueña con poder salir, gritar, saltar, amar, odiar, reír, entre tantas otras cosas que no hace por un montón de miradas inertes. Por cada gota que suelta una nube, son mil intentos fallidos, a veces se dice sí en realidad vale la pena seguir intentando, porque siempre llega donde mismo y las energías y paciencia se agotan. Las luces de esta gélida ciudad invitan al desenfreno máximo, a la pérdida de la cordura y en muchas ocasiones lo logran.

Capítulo 5

DEJARLO PASAR

Siempre dicen que lo quieren, pero siente que no es verdad. Trata a sus amistades con total cordialidad, los saluda amablemente, hace bromas y toma unos tragos de vez en cuando en algún bar. Él sabe todo de sus vidas, pero ellos no saben toda la de él, y al parecer tampoco les importa mucho y cae en esa incomodidad conformista. Una conformidad mentirosa, ya que abarca en su cuerpo la intrascendecia, la inexistencia.

Esto afecta su vida de forma silenciosa, como un cáncer que se expande hasta el último rincón de su alma fría. De vez en cuando trata de expresarles algo de él, pero el efecto siempre es negativo, el efecto es casi nulo. Cada intento es sentirse aún más lejos del ser humano que alguien creó y poco a poco se va desvaneciendo en el olvido. En su propio olvido.

De vez en tanto, cuando está contento, se divierte con ellos, salen de fiesta, se emborrachan, juegan fútbol y un montón de actividades que hacen los “amigos”. Al momento de partir a casa, vuelve ese vacío a su cuerpo, ese silencio sombrío que lo acompaña desde tiempos pasados. Esa sensación de ambigúedad, donde se batalla la estructura con el delirio. Quizás es mejor que no sepan lo que guarda dentro de él, pero aun así, quiere y necesita que sepan de él.

Sueña, anhela y desea ser "normal", no pensar tanto las cosas, dejar fluir, que lleven su curso innato como los ríos que bajan desde las montañas, con partes tranquilas y partes turbulentas, pero natural en su totalidad. Quizás se esfuerza demasiado, quizás es solo la idealización del concepto amigos. Tal vez no hay nada malo, y en verdad lo quieren y solo les basta conocerlo un poco para lograr un cariño inquebrantable que ha durado años.

Es mucho exigir y exigirse, y al final del día prefiere dejarlo pasar, para al día siguiente cuestionarse nuevamente.

Capítulo 6

JUAN Y SUS PSICOAMIGOS

Temprano por la mañana, cuando el instinto quiere seguir acurrucado cinco minutos más en la maravillosa cama, Juan se pone en pie para comenzar su día. Prepara su desayuno correspondiente, unas tostadas francesas junto su infaltable taza de té verde, sentado viendo la nada con el ruido del televisor en segundo plano y, por último, el medicamento de turno: SERTRALINA. Una maravilla de fármaco, antidepresivo y ansiolítico. Perfección mañanera, equilibrio perfecto.

Prepara sus cosas para partir al trabajo, ordena meticulosamente su maletín. Informes en un lado, cuadernos por otro y el PC siempre limpio. ¡Ah! Y cómo olvidar su pastilla de emergencia: RIZE. Este pequeñín es solo en caso de urgencia. En caso que la angustia se apodere de Juan, este debe tomarla cuando sienta el primer síntoma de ansiedad o angustia (taquicardia, sudoración, miedo y otras catástrofes fisiológicas del hermoso cuerpo)

Ya en su trabajo, Juan, siempre muy cordial con todos, saluda uno por uno a cada compañero de oficina. Se caracteriza por su personalidad amable y correcta, siempre preocupado de los demás, quizás excesivamente preocupado, pero bueno, Juan es así. Esta forma de ser de él es una técnica infalible para tener todo bajo control y no dejar nada al azar, nada a la incertidumbre que tan mal le hace, aunque siempre está presta su compañera y fiable RIZE.

Como es de esperar, en la oficina no pasa nada extraño, todo bajo control, sus ideas claras, informes bien terminados con las palabras justas y concisas. Los compañeros enfocados en sus cosas, Juan enfocado en lo suyo. El reloj de pared avanza sin que alguién le otorgue la más mínima importancia y Juan se siente bien, relajado ya que sabe que nada malo sucederá, o por lo menos eso supone.

Al final del trabajo, Juan vuelve a casa, son casi las seis de la tarde, el sol comienza a esconderse y es tiempo de descansar de la rutina. Abre la puerta de su departamento, coloca un poco de música, prepara la comida y disfruta. Día redondo, sin alto ni bajos, todo lo que Juan quiere; No salir de los márgenes para no “descompensarse”.

Alrededor de las nueve y media de la noche, Juan prende la televisión, busca el canal Fox para ver como siempre (sagradamente), y a la misma hora, “Los Simpsons” y se sienta en el sofá con su plato de comida y su jugo para seguir en su mundo, su mundo sin alteraciones. Pero no está solo. La compañía nocturna son sus dos amigos que son inseparables: RISPERIDONA, un lujo de anti-psicótico de segunda generación, para

dejar atrás pensamientos e ideas obsesivas. Y por último, y no menos importante, el conocido por todos: CLONAZEPAM que actúa como el estabilizador del animó de Juan y hace ver todo en forma positiva, de colores imponentes.

Juan vive en torno a los fármacos, no los cataloga ni buenos ni malos, él solamente las toma y su vida se acota a qué tan controlado se puede sentir, ojalá con pocas emociones para no generar un cambio brusco en su humor ni estado de ánimo, pero ahí está él, viviendo.

Yyo, desde que acá lo miro, viendo su pasividad contrastar con el bullicio de los autos que pasan por la avenida principal, ignorando que tan solo a pocos metros alguién esta muriendo.

Capítulo 7

EL PISO 11

Ya no tengo aliento, el lado malvado del alma me tienta para esconderme bajo mantos de tortura, mantos de miedo que devoran cada parte fértil de mi cuerpo. Son cuatro paredes que encierran el espacio, me dejan inmovilizado, y traen consigo cuchillos que amenazan con atarvezarme sin piedad. Las luces que veo desde esta pequña ventana, silenciosamente dejan sin claridad este espacio que habito de forma pasajera, intrascendente.

Segundo tras segundo, los telones de mis ojos dan por terminada la obra, decaen como gaviotas que se adentran a morir al interior del océano, esperando flotar en lo más profundo de la oscuridad, pretendiendo ser devorados.

Ya no hya vuelta atrás, nadie vendrá por mí, se ha pasado el tren, y me congelo, me petrifíco, me vuelvo inerte con nulas esperanzas de algún estímulo. Cae el sol y la luna ataca una vez más, enfriando mis fluidos, cesgandome, dejandome olvidado aquí.

Y es desde este punto, ya no espero, este punto donde las estrellas se desvanecen en promesas, donde doy el último aliento.

Adiós les digo, yo los observaré caminar, y tal vez, solo tal vez, sonría al verlos avanzar.

Capítulo 8

MÁS ALLÁ DEL DISFRAZ

No puedo hacer nada con esto, no puedo hacer nada con esto. Esta frase pasa en su cabeza una y otra vez, evidenciando que el proceso está estancado, frenado, inmóvil. Se levanta de su silla, camina por los pequeños pasillos de este inmueble para llegar al baño. Cierra la puerta, abre la llave oxidada similar a su apretada alma. El agua escurre por entre sus manos, la mirada siempre baja, queriendo evitarse en el reflejo de sus ojos y comienza lavar su rostro vapuleado, fusilado, lleno de grietas y pintado de falsos colores.

En su cabeza pasan las imágenes que lleva consigo y se vuelve a repetir, -No puedo hacer nada con esto-, mientras lleva sus manos llenas de agua a su mirada. Se refriega su máscara dura, tratando de quitar sus propios maquillajes, sus miedos y prejuicios. El agua, pura y vitalizadora, lo cobija, acaricia sus mejillas, limpia sus pecados. Así lo hace varias veces, tratando de buscar amor en la naturalidad de la pureza, y de pronto, decidido, levanta la mirada para verse en el espejo roto.

Este eres tú, se dice, con la mirada fija en su propia mirada. No puedes no poder, tienes que amarte, sonreírte, mimarte y poder salir. Se quita su disfraz que siempre lo acompaña en sus funciones, lo deja a un costado y se viste con ropas nuevas. Guarda su disfraz, sus maquillajes en su maleta y sale del baño siendo él, con miedo, pero siendo él.

Y ahí va Raúl, o como lo conocían en la escena humorística, “El Payaso Pintadín“, cometiendo suicidio y naciendo a la vez. El telón se cierra.

Capítulo 9

SOMOS ASTRONAUTAS

Siempre cuando cae la noche y las pequeñas estrellas hacen más bello el panorama, él caía en el pensamiento de que vive del pasado trasportado al presente inmediato. Sentado en una olvidada banca a la orilla del rio, creía que las letras que escribía en aquel momento en el crucigrama del diario, fueron procesadas y se demoraron un tiempo imperceptible en la emoción y el racionamiento ocurrido hace ya pocos segundos. De hecho, el lápiz, con el cual escribió, era pasado, pues la luz reflejada en la materia se demoró en llegar a su sentido visual, lo que hace que sea un pasado-presente.

Lo mismo ocurre con las estrellas, pensaba de forma insistente, levantando sus dos telescopios hacia el infinito y comenzando una marcha cancina. Esas maravillas que observaba en el cielo cuando la melancolía lo cubría, simplemente era luz que viajaba y sigue viajando en el espacio de ese cosmos muerto, pero que no concibe el hecho de morir para él, ya que "estaba ahí", era presente, era ahora. Esa estrella vive en la memoria de la luz, en la memoria del espacio en el cual habita, pero que deja huellas imborrables que alguien más está viendo en otra coordenada o quizás en otra galaxia a cientos de millones de años luz de aquí.

Así, comenzó a darle vueltas al asunto, y se decía que su mente opera de la misma forma que el espacio. Los recuerdos que procesaba en su memoria en ese momento eran explosiones de un hecho significativo de su vida, las cuales viven en su presente, ya que era capaz de verlas y sentirlas. Ese recuerdo melancólico de verse cuando pequeño con su familia de vacaciones, su primer amor, su primera frustración y muchas otras, son luz de esas estrellas que viajaban dentro de su propio espacio que son pasado y se ubican en su presente, simplemente para no ser olvidadas, para entregar significado al ahora. A su ahora.

Y al momento de darse cuenta de tal dicha, con sus ojos llorosos y sus estrellas dentro de su mente, concluyó que cada astro vive en su presente "inmediato", cada recuerdo iluminaba, ilumina e iluminará sus días y se hace vivo en su cuerpo y en el de todos nosotros. Nunca morirán. Quizás ese acto que recordaba mirando el infinito no se vuelva a repetir, pero la imagen estaba con él, la trasladaba por el espacio tiempo de sus memorias. La búsqueda en el pasado fue el acto más sensato que él puedo hacer, ya que le otorgo valiosa información de quién es. Y de esta manera, pudo seguir activo.

Finalmente, luego de una larga caminata, entró en su hogar con su nueva afición, ser astronauta.

Capítulo 10

VOLANTÍN CORTA'O

Es una mierda mirar atrás, pero aún más mirar el futuro. No me llena nada de lo que probablemente pueda ocurrir a lo largo de la vida futura. ¿Qué mierda hago aquí? ¿Cuál es el propósito de seguir yendo en una dirección desconocida? Cada duda es una apuñalada al razonamiento y cada razonamiento es una apuñalada al ser, al alma.

Los sonidos son cada vez más distorsionados desde mi perspectiva, las visiones son cada vez más irreales y comienzo a encajonarme en algo que puede o no ser verídico. Durante todo este pensamiento, solamente estoy aquí, rumiando, divagando sobre las posibles maneras de sobrellevarme de manera solitaria frente a este mundo tan hostil. Espero que de alguna vez por todas, el volantín se corte en su origen y me deje volar libre hasta la posible muerte natural que me depare la vida, el azar, el destino.

Tal vez no sirva de nada cambiar lo ya establecido, quizás solo haya que esperar la sentencia, esperar mi condena para una próxima vida o para la inexistencia definitiva.

Es momento de que el volantín planee de forma libre, siendo observado por las miradas de desesperación de los terrenales.